(05) Memorias de un mundo feliz: Más allá de la lealtad

Fernando R.R.

Capítulo 1

Al lector:

Estimado lector, usted se ha embarcado en una aventura que, tal como describiría Aican, lo llevará a recorrer un mar sin fin de memorias. La recomendación inicial siempre será que lea las memorias en el orden que han sido publicadas. Siguiendo dicho orden la experiencia de lectura adquirirá un dinamismo especial y una cualidad única, además de que no se perderá detalle alguno.

Por supuesto gracias a lo peculiar de la modalidad en que las memorias van a ser publicadas, tendrá la posibilidad no de comenzar por el propio inicio (de publicación) sino introducirse a mitad de camino en este inmenso mar si usted así lo desea.

¿Todas las memorias han de ser leídas? Como mencioné antes, lo ideal es que sí, para que no pierda nada de la esencia de las mismas. No obstante usted podrá ir siguiendo aquellas que guarden una relación con las que sean más de su agrado. De todas formas deberá tener en cuenta que dicha relación estará dada por los eventos que trascurren en ellas, y no en el género o la temática que abarcan.

Una mención especial merece la "Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.", la cual va dedicada para los lectores puristas según la clasificación de la bibliotecaria de Hansamu. Si usted se considera un lector intuitivo, podrá saltearse dicho apartado. Aún así, si siente curiosidad, siempre es bienvenido a echarle un vistazo. Si usted ya la ha leído con anterioridad, no es necesario volverla a releer, aunque puede que con el transcurrir de las memorias sufra alguna modificación, siendo agregado nuevo contenido técnico.

Capítulo 2

Guía para la correcta puntuación de diálogos en la EMD.

El guión se usa al principio del diálogo para marcar la intervención de cada personaje (guión de apertura), seguido de una comilla (comilla de apertura). No se deja espacio entre la comilla de apertura y la primera letra. Al final de dicha intervención, se utiliza otra comilla seguida de otro guión (guión de cierre).

-"¡Compro esencias, a partir de setenta sutin por cada una! ¡El mejor precio de Truan sólo aquí!"-

Los comentarios del narrador se estructuran dejando un espacio entre el guión de cierre y el inicio de los comentarios. El inciso del narrador siempre se finaliza con un punto.

-"¿Cuál es el futuro que ves para Maikut?"- pregunté sin vacilar.

Si el personaje sigue hablando después del inciso del narrador, la nueva intervención del personaje irá luego de un espacio entre el punto final de los comentarios y el guión de apertura del diálogo.

-"Ya hemos dejado atrás Pamatang."- comentó Houko. -"Intentaremos hacer pie en Dipikano, justo un poco antes de las montañas del norte."-

El signo de puntuación correspondiente a la frase del personaje se cierra siempre antes de la acotación del narrador. No hay excepciones. Es lo mismo para la interrogación, la exclamación y los puntos suspensivos.

-"¡Los barcos de Liemin están en camino!"- respondió alterada ella.

El inciso del narrador empieza siempre en minúscula, a menos que se trate obviamente de un nombre propio.

-"No conozco el valor de la gente de Liemin. Supongo que deberemos esperar a que lleguen."- respondió a secas mi compañero.

La intervención de cada personaje siempre se escriben en diferentes líneas, para dar claridad al texto.

-"¿Tú edad?"- al oír que tenía diecisiete sonrió y le era imposible contenerse. -"¿Nunca piensas madurar?"-

-"Nunca."- fue mi respuesta tajante a la vez que sonreía también.

Cuando la intervención de un personaje es muy larga y se extiende durante varios párrafos, el guión de apertura sólo es utilizado al comienzo, en el primer párrafo. Y el guión de cierre se usa únicamente al finalizar dicha intervención. Las comillas tanto de apertura como de cierre se utilizan en todos los párrafos pertenecientes a dicha intervención.

-"Nos encontrábamos discutiendo sobre una persona que estaba a punto de ser general de Gran Corona o no. Sin importar el resultado de dicho debate, una persona que llega a esa instancia es digna de ser respetada."- parecía inquieta, como si quisiera escuchar de una vez por todas la respuesta que había venido a buscar. -"No te diré qué es lo que te falta. Sólo puedo ayudarte a que tengas una oportunidad de conseguirlo."

"Enunciaré una orden para ti y tu gente para que descansen lejos de la frontera norte. (...)"-

En el caso de las intervenciones extensas que se extiendan por dos o más párrafos, cuando uno de estos finalice con un comentario del narrador puntuado al final con dos puntos (":"), en el siguiente párrafo debe emplearse nuevamente un guión de apertura.

-"(...) Además los soldados de tu ejército estarán agradecidos de poder tener un respiro temporal."- inmediatamente quiso poner una objeción a aquello, pero sin darle lugar continué:

-"No te estoy retirando de la frontera porque eres incompetente. Recuerda que eres tú quien ha venido a mi."- al oír eso guardó silencio.

Capítulo 3

Listado de memorias (*)

INFLACIÓN EN LA ALIANZA

LA CÚSPIDE DE LA CIVILIZACIÓN

CAMPAÑA EN LA NIEVE

BUENAS INTENCIONES

MÁS ALLÁ DE LA LEALTAD <<< (usted se encuentra aquí)

UNA VIDA TRANQUILA

ABRAZANDO UN SUEÑO

(*) El listado se irá ampliando eventualmente en las futuras memorias publicadas.

Capítulo 4

Más allá de la lealtad - Parte 1 (por Handimar)

Amo el espectáculo único que me regalan estos parajes, cada vez que tengo la oportunidad aprovecho la ocasión para despertarme temprano y disfrutarlo a pleno. Ver la forma en que los rayos del sol, sin detenerse a pedir permiso, inundan los extensos campos que cubren este país en un instante, llena mi espíritu de una energía indescriptible. Más en una jornada como la que está a punto de empezar. Hoy, es el día en que haremos realidad el sueño de una nación entera.

Tal vez eso último haya sido un pensamiento demasiado positivo para nuestra situación actual. Me pregunto si el general Rovi y los demás tenían esa misma confianza cuando comenzó esta campaña. Estaban demasiado cerca de convertirse en los héroes de nuestro reino. No puedo culparlos si ese fue el caso, y es que las tierras se revelan frente a nuestros ojos de tal manera que pareciera como si apenas tuviésemos que extender nuestras manos para poder tomarlas.

Las banderas flamean con la brisa matutina. Una corona rodeada por diez estrellas, cinco a la derecha y otras cinco a la izquierda, dan vida a la inconfundible insignia de nuestro reino, Gran Corona. Veo que hay ánimos e ilusión en el rostro de los hombres a medida que me adentro en el campamento para prepararme antes de partir a la lucha.

Mi nombre es Handimar, y no sólo soy la líder y responsable del ejército que muy pronto estará en el campo de batalla, sino que también soy reconocida como la general más fuerte de Gran Corona. Quizás sea la principal razón por la que en este momento se me ha permitido comandar una fuerza que alcanza los nueve mil soldados. En la historia de nuestro reino es la primera vez que se le da la autoridad a un general para que lidere tal cantidad.

Es el año 818 EMD y a nuestras espaldas se encuentran los árboles del bosque oriental de Anang. Una batalla a campo abierto sin lugar a dudas es lo ideal para nuestro ejército, pero por alguna misteriosa razón que desconozco la victoria les fue negada a quienes estuvieron antes que yo. Culpar a los generales de Gran Corona sería un insulto para ellos, han demostrado por demás su capacidad a la hora de la guerra, por lo que la conclusión siempre es la misma. En frente nuestro hay alguien que ha vencido por méritos propios.

-"Vormaft está en posición."- siento que me indica uno de mis acompañantes.

Contemplo por última vez nuestro ejército y doy la orden para que avancen. A lo lejos se pueden distinguir las delgadas columnas de nuestros enemigos. Por mi cabeza empieza a nacer la pregunta sobre qué clase de reto ofrecerán ¿Uno táctico? ¿Uno basado simplemente en la fuerza bruta? ¿O la batalla que está a punto de comenzar será una que estará determinada por la voluntad del espíritu y el corazón de quienes se matarán unos a otros?

Capítulo 5

Más allá de la lealtad - Parte 2 (por Kowin)

Hubo una vez un hombre que tuvo un sueño loco para su época. Tal vez si hubiese sido una persona ordinaria y corriente habría abandonado todo por su sueño, pero él no era ordinario ni corriente, era rey. No podía abandonarlo todo, así que se desprendió de su fantasía de una manera realmente maravillosa, convirtió su propia ilusión en el sueño de su pueblo. Incluso fue más allá, y consiguió sumar a otros dos reyes para que estuviesen a su lado en lo que sería el comienzo de un camino que llevaría siglos en ser finalizado.

Ese hombre se llamaba Vistrar, rey de Ursau. Sin embargo la historia popular ha olvidado su nombre así como el de quienes se convirtieron en sus aliados por aquellos días. Él supo que desde el momento en que su gente abrazara aquella idea loca que tenía, ese sueño ya no le pertenecería con exclusividad, por lo que consideró razonable que su nombre no fuese recordado.

De hecho, se dice que el nacimiento de Gran Corona se produjo con la alianza de tres pequeños reinos. Trebunde era un antiguo aliado informal de Ursau, por lo que resultó inevitable y obvio que estaría a su lado en aquel instante de la historia. Lo que seguramente se trató de una sorpresa para muchos fue que el reino de Pivonim se sumara a aquella propuesta. Muchos historiadores de épocas posteriores lo reconocerían como el primer estado que sintió en carne propia la inspiración de aquel sueño.

La idea detrás de Gran Corona es demasiado simple después de todo. Actualmente se trata de la unión de diez reinos que con el paso del tiempo fueron capaces de dejar atrás sus propios intereses mezquinos y que intentan abrazar un futuro que se encuentra más allá de la imaginación. Si me lo preguntan a mí, creo que Vistrar fue un rey ejemplar, no tan sólo por el sueño que tuvo sino también por su capacidad de comprender que él mismo jamás lo vería realizado con sus propios ojos.

Y hubo muchos monarcas que fueron dejando su marca a lo largo de los años en Gran Corona, sin embargo nadie los recuerda, a nosotros apenas han llegado los frutos de lo que sembraron. Por ejemplo, de los miembros de Gran Corona sólo quedan los nombres y sus respectivos reyes, a estas alturas es impensable que surja algún desacuerdo con respecto a los antiguos límites que separaban cada territorio.

Handimar debe encontrarse ahora mismo en los campos de Anang intentando completar por fin la conquista del continente. No obstante lo que Vistrar en su momento soñó no era controlar un pedazo de tierra. Por más grande que sea aquel, algo como eso no hubiese inspirado a

generaciones enteras. Esta guerra, y todas las anteriores han sido solamente algo necesario.

Quién hubiese pensado que un sueño podría no sólo conmover a un pueblo entero, sino a extranjeros también. Y que sería precisamente uno de ellos quien finalmente nos mostraría, tal vez por mera casualidad, una culminación que no pensé que sería capaz de presenciar. De hecho, a menudo había considerado que serían mis sucesores los que tendrían el privilegio de hacer realidad la locura.

¿Cuándo la conocí por primera vez? Si mal no recuerdo hará unos nueve años, estábamos en el año 809 EMD, creo. Fue una visita inesperada, una completa desconocida llegaba ante mí, enviada por Suou o al menos eso dijo al momento de presentarse. Un hecho más que inusual debido a que supuestamente venía por una recomendación para ingresar a nuestro ejército.

Recuerdo con gracia cuando me entregó una carta dirigida a mí, y luego de abrir el sobre le pregunté si ella sabía lo que decía su contenido. Ante su negativa sonreí y le mostré la hoja totalmente en blanco. Su expresión de desconcierto me indicó que al igual que yo estaba siendo víctima de su amiga burgués. Le consulté que sabía sobre mí, y al ver la pobreza de su conocimiento pregunté sin dudar sobre su procedencia.

-"Nací en el Reino de Luvong."- contestó ella, y eso captó mi atención, jamás había escuchado o leído sobre tal lugar. No cabía duda de que Handimar provenía del otro lado de las aguas, aunque no supo indicar en cuál dirección exactamente. -"Viaje sola para llegar aquí, en una pequeña barcaza. Tuve suerte de desembarcar en Berhandel, ya que Suou se encontraba allí."-

-"¿Vienes del oeste?"- las aguas occidentales nos separan de un archipiélago, y cruzando el susodicho se puede continuar navegando hasta llegar a Geborgo.

-"No. Diría que provengo del suroeste, creo."- su tono de duda era algo inaudito. A pesar de haber viajado sola, ¿no podía determinar con exactitud la dirección en la que había navegado? -"Es algo confuso, cuando partí de Luvong lo hice con rumbo hacia el noroeste, pero luego que atravesé la tormenta definitivamente mi barcaza se abrió camino hacia el noreste."-

La miré fijamente, pensando en sus palabras. ¿Por qué alguien como ella había emprendido semejante travesía? Según mis cálculos, no aparentaba tener veinte años siquiera, aún así cuando hablaba sobre unirse al ejército había cierta confidencia en sus palabras. Sin embargo en otros aspectos dejaba traslucir una inocencia propia de una joven que hace poco ha

abandonado el hogar de sus padres.

A pesar de todo, había hechos irrefutables. Handimar conocía a Suou, o al menos sabía sobre ella antes de llegar a estas tierras, y esa mujer la había enviado ante mí. ¿Sólo por diversión? Lo dudaba. Suou no era el tipo de persona que realizara ese tipo de cosas por mero capricho. Sin vacilar, me presenté a la muchacha que tenía en frente mío como correspondía.

-"Soy Kowin, rey de Fuftes."- al escuchar mi título quedó perpleja, podría decirse. -"Y no puedo recomendarte para ingresar al ejército."-

Su rostro era demasiado sincero, quizás producto de su propia juventud, por lo que dejaba a la vista el sin fin de emociones que pasaban por la cabeza de Handimar en aquel instante. Tomé aquello con cierta gracia para mis adentros, su inocencia era carismática en cierta manera.

-"Sin importar quién sea, a qué se dedique, o quién le haya enviado, toda persona que desee unirse al ejército debe pasar el examen de ingreso."- expliqué con naturalidad, para que no se desilusionara y supiera que era posible hacerlo. -"En realidad he escuchado que muchos de los aspirantes a ingresar aprueban con cierta facilidad el examen. Aún así los cupos son limitados, por lo que evidentemente siempre acceden quienes consiguen un mejor desempeño."-

Le pregunté cuál era su aspiración militar, si quería ganar fama y convertirse en un general de renombre a lo que respondió con absoluta seguridad de forma negativa. Me contó que en su país de origen había recibido instrucción para el combate, además de unas breves palabras de parte de Suou. Esto último lo dijo restándole importancia por lo que no pude evitar consultarle al respecto.

-"Me dijo que ella no era del tipo de persona que lucha en una guerra así que el único consejo que me podía dar era bastante simple."- se trataba de algo cierto aquello, Suou es conocida en Gran Corona y los demás reinos, aunque no por sus dotes como guerrera. Cuando le pregunté cuál había sido su consejo, simplemente dijo: -"La espada debe atravesar a tu enemigo."-

No pude hacer otra cosa que reírme, aunque se notaba que Handimar había esperado palabras con mayor profundidad. Antes de despedirnos le comenté que lo que sí le podía entregar era una autorización para que realizara su examen en la ciudad de Tebenung, donde en caso de unirse al ejército pasaría a estar bajo las órdenes del general Berso. Recibió con gusto la nota, y cuando le ofrecí un par de monedas para su viaje me avisó que Suou le había prestado dinero ya.

-"Pobre alma inocente."- pensé para mis adentros cuando oí aquello.

La curiosidad que había nacido en aquel encuentro al poco tiempo desapareció, o tal vez preferí no darle demasiada relevancia. Ni siquiera indagué en su momento si había conseguido ingresar en nuestro ejército, quizás haya sido porque pensaba que si realmente era alguien de importancia el destino nos volvería a cruzar con el tiempo.

Y así fue, dos años más tarde nos volveríamos a encontrar en la sala de los reyes. Mis pares y yo teníamos la obligación de juzgar a unos desertores del ejército, entre los que se encontraba Handimar.

Capítulo 6

Más allá de la lealtad - Parte 3 (por Handimar)

Nunca confíen en una burgués, por más que sea de su propio clan. Recuerden mis palabras. Yo misma trataré de recordarlo a futuro. ¿Trataré? ¡No! ¡Por supuesto que lo haré! Mi cabeza pende de un hilo, estoy a punto de ser juzgada como desertora pero no fue mi culpa. Si debería culpar a alguien sería... sí, a ella. A esa mujer que se aprovechó de mi inocencia y confianza apenas llegué a Gran Corona. Todo lo que me ha tocado vivir hasta ahora ha sido por culpa de Suou.

Hace dos años, apenas llegué a este país luego de mis encuentros con esa burgués y con el rey de Fuftes, Kowin, ingresé al ejército tras someterme a un par de pruebas donde examinaban mis aptitudes para el combate cuerpo a cuerpo. Como soldado de infantería fui designada a estar bajo las órdenes del general Berso, quien resultó ser toda una personalidad en el reino.

El ejército al que pertenezco es conocido como erobe, una denominación general que reciben las fuerzas que comandan los generales en Gran Corona. Actualmente existen siete generales, los cuales cuentan con una independencia casi total tanto para acciones ofensivas como defensivas. Las tropas que cada uno de ellos lidera son de no más de cuatro mil cabezas, además de su propio séquito.

Por otra lado existen las fuerzas kogliar, que están bajo la autoridad exclusiva de los monarcas. Cada rey posee de forma permanente, y comanda, su propio kogliar con un máximo de hasta cinco mil hombres. En épocas anteriores era común escuchar de reyes que marchaban al campo de batalla liderando sus propios soldados, no obstante hoy en día los kogliar cumplen un rol defensivo, por lo que permanecen casi inactivos.

La formación más pequeña dentro del ejército se denomina klepegu la cual se compone de ocho personas, siete soldados más su líder. El cabecilla técnicamente es un soldado raso más, y por lo general es una costumbre que se vayan turnando con cada batalla. Sin embargo es un tanto extraño ver que los klepegu mantengan sus miembros originales luego de determinado tiempo.

¿Se están preguntando por qué deserté? ¡No lo hice! ¡Todo fue un malentendido! Fue durante la campaña en el norte... bueno, Gran Corona sólo tenía enemigos en esa frontera, y Anang al oeste. Pero toda nuestra atención estaba puesta sobre lo que sucedía en las tierras septentrionales. Después de tanto tiempo, de meses de soportar el abuso de una estafadora, tendría la oportunidad de escapar de las redes que esa

burgués había tejido a mí alrededor.

Apenas llegué a Gran Corona, en nuestro breve encuentro Suou me entregó algo de dinero para mis gastos. En su momento pensé que estaba actuando como cualquier compañera de clan haría, teniendo un buen gesto de buena fe. ¡No pude estar más equivocada! Al primer mes de recibir mi paga por los servicios en el ejército, me enteré que casi la totalidad de mi remuneración iría a los bolsillos de la burgués, dejándome unas míseras monedas para subsistir.

Un contrato decía que gracias a la generosidad recibida en su momento de parte de Suou, yo amablemente donaba el noventa por cierto de mi paga a la flota Lefieru, y lo haría por tiempo indeterminado mientras tuviese el rango de soldado. ¿Cuándo firme semejante contrato? Firmé un papel, que no leí, porque confiaba en ella... en esa mujer.

Por más de un año Berso estuvo prácticamente inactivo con su ejército. Apenas hacíamos pequeñas incursiones y participábamos en refriegas sin relevancia, y yo seguía siendo una soldado sin oportunidad alguna de destacarme. Durante las primeras semanas intenté conseguir la ayuda de algunos superiores, incluso llegué a tratar con la mano derecha del general, pero en cada ocasión me encontraba con un obstáculo imposible de remover.

Mi querida compañera de clan resultó ser una figura conocida por casi todos los oficiales de importancia, y apenas estos se enteraban que estaba involucrada en mi problema se negaban a prestarme cualquier tipo de ayuda. Fue de esa manera que logré saber que Suou a pesar de no formar parte del cuerpo militar era respetada y hasta en cierta medida temida por los siete generales.

Ella estaba a cargo de parte de la economía de Gran Corona así también como de la línea de suministros para el erobe. Es por esa razón que la cúpula militar mantenía una buena relación con la burgués. No recibían favores de ningún tipo salvo la buena predisposición de esta a la hora de abastecer las operaciones, casi espontáneas, que cada general quisiese llevar a cabo.

Cuando la mano derecha de Berso escuchó de mi boca que había firmado el contrato sin leerlo porque confiaba en Suou, no pudo hacer otra cosa más que lanzar una carcajada burlona y lanzarme una mirada incrédula. Sí, había sido una tonta, ya lo tenía asumido desde hacía tiempo yo. Y sin poder librarme de mi deuda, hice lo que pude con mi miserable paga hasta que llegaron nuevas desde la frontera.

Apenas habíamos entrado en el 811 EMD cuando tropas provenientes de Qusden ingresaron en las tierras de Gran Corona. Como era habitual la respuesta de nuestros comandantes fue rápida. Stila y Undigu se

apostaron en las regiones vecinas del sur, formando una especie de cerco en caso que la principal fuerza defensiva que saliera al encuentro de nuestros enemigos fuese superada.

Para mi propia suerte, quien tomó la responsabilidad de hacer frente a aquella invasión fue el general Berso. Por lo que desde mi ingreso al ejército, tendría no sólo una oportunidad real de ascender de rango sino que también sería mi primera participación en una batalla de relativa importancia.

Eso fue lo que había pensado, pero la realidad fue totalmente distinta, al menos para la cuestión de desprenderme de mi deuda. Debido a que era una simple soldado la posibilidad de destacarme lo suficiente en el campo se convirtió en una cuestión más de suerte que de otra cosa. No me encontraría con un comandante enemigo cara a cara a no ser por mero azar del destino. Efectivamente, luego de varios días de haber comenzado la lucha, había tomado la decisión de abrir mi propio camino.

-"Esta es una misión secreta, ordenada por el mismísimo general Berso. Sólo él y nosotros sabemos de la misma."- eso fue lo que le dije a los miembros de mi klepegu, lo cual se convertiría en la primera mentira en una noche que estaría llena de ellas.

Protegidos por el oscuro abrigo de las sombras nos alejamos de nuestro campamento y emprendimos la marcha hacia el norte. Mi plan no era perfecto, tenía numerosos puntos predispuestos a salir mal con demasiada facilidad, pero era el único que había logrado pensar. Demás esta decir que las cosas no ocurrieron como esperaba, aunque el resultado fue satisfactorio dentro de todo.

Nos encontrábamos de regreso ya, a metros de nuestro campamento cuando sentimos a lo lejos como sonaban los cuernos provenientes del campamento de Qusden. Volteamos sorprendidos ante aquello, pues temimos que lanzaran un ataque inminente sobre nuestras fuerzas a manera de represalia. Justo en ese instante fuimos descubiertos por guardias del erobe quienes malentendieron lo que estábamos intentando hacer y creyeron que estábamos escapando.

Las explicaciones de nada sirvieron. Mis compañeros se jactaban orgullosos que acabábamos de cumplir con la misión que se nos había encomendado y pedían a gritos que nos llevaran delante del general. Yo, por mi parte, no sabía qué hacer. Desconocía cual era el castigo por semejante accionar pero estaba segura de que no sería para nada bueno.

Berso y sus comandantes de mayor confianza escucharon la historia de mis compañeros, mientras yo permanecía en silencio. Él les seguía el juego, en ningún momento les informó que tal orden no había sido dada y que todo el asunto había sido una artimaña elaborada por mí. Algo estaba

mal, lo presentía, no era a causa del engaño sino que intuía que nuestro general estaba considerando como verdaderas las palabras de mi klepegu.

-"Si todo lo que acaban de decir es cierto, no deberían preocuparse por nada. La líder de su klepegu responderá por ustedes. Sin embargo, mientras tanto serán enviados a Grovendi como desertores. No se preocupen, las noticias viajan rápido, su situación seguramente se aclarará muy pronto"-

Capítulo 7

Más allá de la lealtad - Parte 4 (por Kowin)

Por primera vez en años estamos en una situación delicada. Gran Corona ha perdido una de sus figuras militares más importantes, y aquí en Hauta nos encontramos reunidos los diez monarcas y los seis generales restantes tratando de conocer a fondo lo sucedido semanas atrás en la batalla contra las fuerzas de Qusden.

Handimar y los miembros de su klepegu fueron llevados a la ciudad de Grovendi como prisioneros por haber cometido el supuesto delito de intentar desertar del erobe. Un crimen bastante inusual, ya que para las personas comunes formar parte del ejército de Gran Corona es considerado todo un privilegio. No obstante cuando las novedades del frente norte se extendieron por todo el reino, decidimos traerlos para someterlos a juicio personalmente y dilucidar la verdad.

-"Déjame ver si entendimos bien qué fue lo que ocurrió."- quien hablaba era Verhor, el rey de Gezauber, y se dirigía a Handimar que se encontraba en el medio del recinto rodeada por los monarcas. -"Tú, y tu klepegu abandonaron el campamento en el medio de la noche para infiltrase en el cuartel enemigo con el objetivo de matar al general de Qusden. Aunque en realidad tus intenciones eran batirte a duelo con él, ¿no?"-

Pude notar como los generales que se situaban un tanto apartados escuchaban y observaban la situación con cierta gracia. Sin lugar a dudas la inocencia de Handimar ante lo que le tocaba vivir tenía un atractivo único. -"Tú, una simple soldado de infantería ingresaste como si nada en medio de las tropas enemigas, tuviste un duelo con Efinbe, quién era un reconocido general de Qusden, y le diste muerte. ¿Es correcto?"- la muchacha asintió, como si aquello fuera lo más común del mundo.

La curiosidad nos consumía a todos. Por un lado podía observar como los líderes militares escudriñaban con la mirada a la joven en un intento por descubrir cómo había sido posible que venciera a semejante rival. Por nuestra parte, los reyes, si bien comprendíamos que esos hechos eran irrefutables ya que desde el propio reino nórdico llegaron las nuevas sobre aquel duelo, aún había algo que no nos terminaba de convencer. No existía una motivación real para que se hubiese producido dicho enfrentamiento, por más deseos que Handimar haya expresado.

-"Por supuesto que sacarás pecho orgullosamente y alardearás sobre haber dado muerte con total facilidad a una de las figuras de Qusden."- increpó Sharfer, rey de Labere.

-"¡De ninguna manera!"- respondió casi de inmediato Handimar y con total seguridad. -"El general Efinbe no fue alguien tan débil como para que yo pudiera derrotarlo con total facilidad. De hecho, quizás fue la propia suerte lo que me permitió salir con vida en dicho combate. Si hubiese tenido su edad, con la experiencia que él mismo cargaba sobre sus espaldas, estoy segura que lo hubiese derrotado con facilidad, pero no fue ese el caso. No importa qué tan pulida sea mi técnica o la agilidad con que blanda mi espada, los nervios a causa de mi inexperiencia sí que se notaron."-

Con aquellas sinceras palabras de respeto ante el enemigo vencido los propios generales de Gran Corona miraron con otros ojos a Handimar. En su respuesta no hubo signos de menosprecio ante un adversario que durante años había mantenido a raya a las fuerzas de nuestro reino.

-"Handimar, quiero que entiendas algo antes que nada."- fui yo quien tomó la palabra. -"Te creemos. Comprendemos que tuviste un duelo a muerte con el general Efinbe y que lograste salir victoriosa, de eso no hay dudas. Pero hay algo que no puedo comprender y quiero que me lo expliques. ¿Por qué él acepto luchar contigo en tales condiciones?"- hubo un leve cambio en su postura, como si estuviese hablando de algo sobre lo que ella no estaba orgullosa. -"¿Por qué alguien con semejante jerarquía arriesgaría tanto? ¿Sólo porque una simple soldado enemigo que se ha escabullido en su campamento se lo pide?"-

-"Tal vez fue porque prestó atención a una pequeña mentira que dije, una mentira muy pequeña."- respondió de manera inocente, haciendo el gesto de pequeña con sus propios dedos. -"Puede que haya mencionado que mi cabeza tenía precio."- la sorpresa inundó los rostros de mis colegas, y uno de ellos consultó sobre qué cantidad había dicho que valía. -"Cincuenta mil ruandos viva, setenta mil ruandos muerta."-

-"Menos mal que dijiste que es mentira, sino ya mismo estaría decapitándote."- comentó riéndose Rovi, uno de nuestros generales, a lo que sus compañeros actuaron en complicidad ante su broma. -"Pero incluso si fuese cierto, deberías haber demostrado que tal afirmación era cierta. ¿Cómo lo hiciste?"-

-"Quizás fue porque dije otra mentira, otra mentira muy pequeña. Le dije que quien quería mi cabeza y pagaría tal cantidad de dinero era Suou."- el ambiente cambió abruptamente en todo el recinto. Las sonrisas sutiles desaparecieron de los rostros de los generales, quienes hasta ese momento habían escuchado aquello como si se tratara de un entretenimiento. Nosotros los monarcas, mirábamos escépticos a Handimar.

Podía imaginarme lo que todos en el salón se estaban preguntando. Nadie en su sano juicio hubiese hecho semejante cosa, meterse con una persona

como la burgués era una cuestión más que delicada. Uno nunca sabía como ella iría a tomar tal hecho cuando llegara a sus oídos. En ese preciso instante, generales y reyes se estaban preguntando si estábamos en presencia de una prodigio o de una idiota. Siendo el único que había llegado a conocerla un poco con anterioridad llegué a la conclusión de que ciertamente se trataba de lo segundo.

Era obvio que Handimar como mucho pasaría unos días en una celda, pero no más de eso. Su único crimen había sido actuar sin el consentimiento de su general y haber inducido al resto del klepegu a lo mismo. Si aquello hubiese salido mal o terminado de diferente manera tal vez el castigo sería mucho más severo. No obstante la verdad era que con nuestra situación actual, la joven extranjera debería hacerse cargo de las consecuencias dentro del propio campo de batalla y no fuera de él.

Capítulo 8

Más allá de la lealtad - Parte 5 (por Handimar)

¿Saben que lección aprendí luego de aquel incidente? No debo meterme con Suou. Sí, terminé en prisión por un buen par de días mientras mis compañeros gozaban de plena libertad. Tras ser liberada me encontraría con la primera gran sorpresa, un ascenso estaba esperando por mí. Lo sé, entendía que había actuado una mano negra para que sucediera ello y mis sospechas recayeron sobre el rey Kowin.

El encierro como castigo por actuar por cuenta propia e involucrar a los demás sonaba en cierta manera justo, lo mismo que un ascenso como reconocimiento por haber dado muerte a un general enemigo. Sin embargo lo curioso fue cómo sucedió aquello último, ya que recibí de parte de los reyes la autoridad para liderar una nueva unidad independiente de elite, creada especialmente para mí.

Vormaft sería el nombre que recibiría mi propio cuerpo, y contó al momento de su fundación con ochenta hombres, entre los cuales se encontraron como era de esperarse mis compañeros de klepegu. La creación de una fuerza de este tipo era algo atípico en Gran Corona, se trataba de la primera vez que se realizaba semejante medida desde el establecimiento de los diez kogliar. Lo más parecido podría haber sido el surgimiento de la flota Lefieru, aunque el propósito de aquella resultaba ser algo completamente distinto.

La Vormaft funcionaría como unidad de apoyo para los generales y estaríamos directamente bajo su mando, por lo que en la práctica ellos pasarían a contar con ochenta soldados más en el campo de batalla. Recibíamos la categoría de independiente no sólo porque ellos serían los únicos con autoridad sobre nosotros, sino también porque no estábamos atados a ninguno en particular. Con el tiempo iríamos siendo asignados a donde fuese necesario. Inclusive se dejaba abierta la posibilidad para que sirviéramos de apoyo a algún kogliar en caso de que se nos precisara.

Fue de esa manera que en nuestra primera temporada, apenas regresamos al campo de batalla nos encontramos bajo las órdenes del general Grokel, alguien en quien se destacaba con gran notoriedad el amor que tenía por Gran Corona y su orgullo por ser parte del erobe.

Al contrario de lo que esperaba, casi de inmediato nos vimos forzados a dirigirnos al que sería nuestro primer gran reto como unidad. No obstante había algo que me molestaba en cierta manera y era que el propio general en las contadas ocasiones que interactuó conmigo se refería a la Vormaft como si se tratara de un grupo totalmente desechable y sin verdadero

potencial.

De hecho mi protesta estalló cuando me enteré que serviríamos de señuelo durante nuestra primera campaña. Dado que habíamos sido catalogados como una compañía elite esperaba tener un rol más decisivo y no el de ser una simple carnada ante el enemigo.

-"Tal parece que alguien se ha metido con quien no debía."- comentó casi con cierta lástima Grokel, respondiendo a mi reclamo, y justificando a su vez su decisión.

Ya se imaginarán quién se vino a mi mente, y lo primero que pensé fue que había lazos de amistad entre ambos, y el general actuó acorde a eso. Pero estaba completamente errada. Me entregó un papel, una especie de pequeño cartel y pude ver que mis pequeñas mentiras se habían transformado en grandes verdades.

-"Todos los generales están al tanto de esto, así también como los seis reinos del norte."- me explicó con total normalidad. -"Y dado que estás con nosotros, supongo que entiendes que utilizar tu presencia en el campo como carnada es lo más inteligente, ¿no? No es nada personal, supongo que tú sola te has puesto en esta posición."-

Simplemente no sabía como reaccionar. No podía culpar a Grokel, si yo hubiese estado en su lugar lo más probable es que habría hecho lo mismo. Al parecer mis noticias sobre el duelo con Efinbe y mis dichos sobre que mi cabeza tenía precio llegaron a oídos de Suou, y creo que no le agradó que usara su nombre. Siendo sincera, yo pensaba contárselo como si fuese una simple anécdota la próxima vez que nos encontráramos. En mi ingenua mente creí que estaríamos a mano y no tenía nada de qué preocuparme.

Doscientos cincuenta mil ruandos se ofrecían ahora por mí estando viva, y la cifra se duplicaba si estaba muerta. ¡Me convertí en un blanco móvil! Era como si tuviese pegado en mí espalda un cartel que dijera "mátenme", más siendo la líder de la Vormaft. Supuse que mis subordinados no se alegrarían para nada cuando se enteraran de nuestra situación, mucho menos de la razón por lo que sucedía.

Esto no era para lo que había llegado a Gran Corona pero no había nada que pudiera hacer salvo continuar. Y fue así que abracé mi presente y salimos al campo de batalla sin titubear. En el 811 EMD, dos años habían pasado desde que llegué a estas tierras, la bandera de la Vormaft se alzó por primera vez en medio del tumulto y captó la atención de los ojos enemigos.

Perdimos gente, pero nuevos miembros llegaban pronto para recomponer nuestras filas que no eran tan numerosas. Bajo el mando del general

Grokel, no sólo yo sino toda la unidad adquirimos gran experiencia y conseguimos que el nombre de nuestra unidad se extendiera por toda la frontera. Con el transcurrir del tiempo ya no había lástima en el trato, sino cierto nivel de respeto y de confianza en nuestras capacidades. Seguíamos siendo la carnada, pero de una naturaleza totalmente agresiva y peligrosa para nuestros rivales.

La relativa calma de la que se había gozado hasta el momento en las regiones limítrofes se perdió. Fueron varios las causantes que llevaron a eso. El tiempo comenzaba a moverse de nuevo para Gran Corona y eventualmente llegaría el instante en que el sueño de su gente por fin estaría al alcance de sus manos.

Mientras Gran Corona contó con sus siete generales en actividad, los enfrentamientos con los reinos del norte se producían de manera frecuente pero en una escala sin demasiada relevancia. Era bastante normal que se perdieran territorios y a las semanas siguientes se recuperasen, o ganar algunos para que volvieran a cambiar de manos. Las fronteras se modificaban constantemente pero no había variaciones demasiado bruscas.

Se había llegado a un estado de un extraño equilibrio entre los siete países. Nuestros vecinos septentrionales realizaron acuerdos de asistencia mutua en caso de ser invadidos por nuestra gente, por lo que se dificultaba la idea de invadir libremente a un objetivo en particular. Dicho de otra manera las fuerzas de cada bando se encontraban prácticamente a la par, y así se mantuvieron por años hasta la muerte del general Berso.

¿Por qué fue su muerte la que rompió el equilibrio y no la de Efinbe? A pesar de que perecieron con apenas días de diferencia, mientras que la fuerza militar de Qusden había perdido una de sus máximas figuras la alianza nórdica seguía manteniendo su presencia casi intacta. Por su lado, el erobe contaba con un líder menos y no existía nadie que ocupara su lugar.

Fue por eso que las incursiones desde el norte se volvieron más osadas y agresivas, provocando que los generales de Gran Corona optaran por mantener una posición más defensiva de momento. Por supuesto todo se volvió prácticamente más caótico cuando la Vormaft hizo acto de presencia en el campo de batalla luciendo su estandarte a medida que arremetía contra las tropas enemigas.

Luego de semanas sin saber sobre mi paradero, las tropas del norte tenían pleno conocimiento de que la asesina del general de Qusden ahora comandaba su propia unidad independiente. No sólo era considerada un potencial peligro por lo que había conseguido hacer siendo una mera soldado, sino que mi unidad era poco numerosa. Todo eso y sumándole el hecho de que Suou ofrecía una recompensa más que considerable por mi

cabeza, inesperadamente me situaba en el centro de una tormenta que había cobrado fuerza de forma abrupta.

Bajo las órdenes de Grokel la Vormaft luchó contra los ejércitos de los reinos de Betezu y Desan, logrando numerosos logros que no pasarían desapercibidos a los ojos de nuestro general. De hecho, más tarde me enteraría que fue él mismo quien hizo llegar a los monarcas una recomendación para que aumentaran la cantidad de miembros en mi unidad, por lo que al momento de ponerme bajo el mando del general Undigu yo ya me encontraba liderando una fuerza compuesta por unos ciento veinte hombres.

Poco más de tres años tuvieron que transcurrir para que la Vormaft alcanzara su máximo tamaño, ochocientos soldados. No cabían dudas que se trataba de un grupo que contaba con el poder necesario para incidir en el resultado de una batalla. Pero no sólo se debía a la cantidad de integrantes, sino que también la destreza que habíamos adquirido a lo largo de nuestra estadía en las fronteras era de un valor incalculable.

Durante aquel tiempo tuvimos oportunidad de combatir contra cada uno de los ejércitos del norte y llegamos a trabajar en conjunto con cada general de Gran Corona. Por sólo esto último nuestra unidad ya podía jactarse de una experiencia que ninguna otra fuerza poseía. No obstante lo más gratificante para nosotros fue darnos cuenta que, al momento de contar con cuatrocientos miembros, ya éramos capaces de brillar con nuestra propia luz.

La recompensa que Suou ofrecía por mí ya se había convertido en un mero agregado dentro de las razones por las que los generales enemigos prestaban atención a la Vormaft. Nos habíamos convertido en una amenaza real, y que con cada batalla en la que participábamos crecíamos cada vez más. Eliminarnos, según su punto de vista, significaría acabar de raíz con un futuro dolor de cabeza para ellos.

Honestamente los presagios de quienes pensaban así no estaban tan errados, y fue apenas una mera cuestión de tiempo para que esos temores se convirtieran en una realidad para ellos. No obstante debido a la propia idiosincrasia de Gran Corona contaron con un pequeño periodo extra que pudieron utilizar para darnos caza, ya que mientras yo no portara el título de general, nuestra unidad dentro de todo era un blanco relativamente fácil de eliminar. Al menos en la teoría.

Se podría decir que la paz regresó a las fronteras luego que se hiciera mi nombramiento oficial como general. No precisamente porque se trataba de mí, sino más bien porque al contar con un cuerpo militar más que ayudara en la protección de nuestras tierras, la alianza del norte perdía casi de inmediato la ventaja que habían conseguido con la muerte de

Berso.

Por supuesto, mi ascenso no tuvo un efecto inmediato sobre el campo de batalla general, pero al poco tiempo comprendieron que Gran Corona contaba una vez más con siete líderes, y que yo no era sólo un sustituto elegido al azar para intentar sortear la ola de ataques que llegaban desde el norte. Mi propia fama, y por supuesto la de la Vormaft, alcanzaron un nuevo nivel, aunque con el correr del tiempo comprendería que aún tenía una carencia muy importante para ser considerada una igual dentro del reino.

Capítulo 9

Más allá de la lealtad - Parte 6 (por Kowin)

Todavía recuerdo la primera vez que la vi, en aquel encuentro que les conté con anterioridad. Handimar era apenas una muchacha inocente cuya meta consistía en unirse a nuestro ejército, únicamente por el simple hecho de querer estar en el campo de batalla supongo. Cualquiera hubiese puesto en duda el futuro de aquella joven que carecía por completo de aspiraciones en el terreno militar. Y ahora se encontraba frente a mí una vez más, convertida ya en una general de renombre, la posición de mayor jerarquía dentro del erobe.

Era extraño recibir su visita, especialmente porque desde que recibió el mando de su propio ejército sólo dejaba el frente de batalla cuando solicitábamos su presencia en alguna de las ciudades. Sin embargo en esta ocasión había acudido a mí por voluntad propia, en busca de consejo, con intenciones de conseguir una respuesta que ella desconocía y que yo era incapaz de darle. No por ignorancia sino más bien porque no me correspondía hacerlo.

La niña inocente proveniente de Luvong había crecido, la realidad de la guerra la hizo madurar a una velocidad impresionante dirían algunos, al menos en la imagen exterior que ella reflejaba de su persona. No obstante tal vez en su interior, todavía seguía siendo una ingenua capaz de confiar en alguien como Suou.

-"¿Por qué ninguno de ustedes me mira como su igual?"- no estaba molesta, tan sólo confundida. -"Cuando todavía únicamente era la líder de la Vormaft y mi nombramiento como general era una mera cuestión de tiempo, sabía que quizás habría ciertas dudas sobre mi capacidad para liderar un ejército."- tenía el leve presentimiento de saber qué la había llevado hasta mi encuentro, pero dejé que continuara hablándome. -"Incluso yo tenía mis dudas sobre si sería capaz de estar a la altura de hombres como Stila o Rovi. Pero mi aceptación se dio de manera natural."-

-"¿Sin embargo...?"- consulté yo, al ver que ella no proseguía.

-"Sin embargo, algo está mal. No sé cómo explicarlo. Diría que es falta de confianza en mí pero no es eso, tampoco es menosprecio. He llegado a pensar que se debe a que soy extranjera, aunque la verdad nunca nadie ha mencionado algo al respecto. Así que aquí estoy, para ver si usted sabe algo."-

-"Tú no perteneces a Gran Corona."- dije rotundamente sin vacilar, y esa afirmación impactó fuerte en Handimar. Su rostro todavía era demasiado

sincero a la hora de mostrar las emociones. -"Supongo que algo como eso es el sentimiento que tienes y que no sabes como definir. Eres una general aquí, estás a la misma altura que nuestras máximas figuras militares, aún así dentro de ti sientes que no encajas del todo."-

-"¿Cómo...?"-

-"Cuando debatimos entre los reyes si debíamos nombrarte general o no, sabíamos que esto pasaría. Con tus cualidades actuales, supongo que en cualquier parte del mundo serías una excelente militar. Sin embargo no tienes lo necesario para liderar el ejército de Gran Corona."-

Mis palabras eran duras, podía ver como Handimar estaba siendo herida por lo que yo decía, pero era algo que ella debía escuchar.

-"Posiblemente te estés preguntando por qué. ¿Por qué aún a pesar de todo te nombramos general? Digamos que necesitábamos alguien que ocupara el lugar que Berso había dejado vacío, y eras nuestra mejor opción. Quizás haya sido así desde que creamos la Vormaft y tú asumiste como su líder. En una de esas el propio Berso había visto algo en ti ya, quizás por esa razón te envió lejos de una batalla que sabía que tal vez iba a perder. ¿Quién puede saberlo?"-

La general me escuchaba atentamente, yo estaba pronunciando pensamientos que nunca antes había dicho en voz alta. Quizás estaba hablando demasiado pero detenerme no era lo correcto, no podía dejar a la deriva a una de los nuestros, así que proseguí.

-"Sabíamos que en la situación actual, eso que te falta no sería un impedimento para el desempeño del erobe, aunque a futuro sí. Algunos creímos que lo adquirirías con el tiempo, otros que eras una causa perdida. Una solución temporal y que, tarde o temprano deberías ser reemplazada."- esto último la incómodo, pero yo le aclaré sin inmutarme. -"Pensamos que notarías la ausencia de algo en ti y en caso de no sentirte capaz de comandar a nuestra gente optarías por dejar el cargo."-

-"Eso suena a que me tienen en gran estima."-

-"Nos encontrábamos discutiendo sobre una persona que estaba a punto de ser general de Gran Corona o no. Sin importar el resultado de dicho debate, una persona que llega a esa instancia es digna de ser respetada."- parecía inquieta, como si quisiera escuchar de una vez por todas la respuesta que había venido a buscar. -"No te diré qué es lo que te falta. Sólo puedo ayudarte a que tengas una oportunidad de conseguirlo."

"Enunciaré una orden para ti y tu gente para que descansen lejos de la frontera norte. Asumo que lo único que conoces de Gran Corona son las tierras septentrionales y alguna que otra capital. Además los soldados de

tu ejército estarán agradecidos de poder tener un respiro temporal."- de inmediato quiso poner una objeción a aquello, pero sin darle lugar continué:

-"No te estoy retirando de la frontera porque eres incompetente. Recuerda que eres tú quien ha venido a mi."- al oír eso guardó silencio. -"Desde que llegaste a Gran Corona, prácticamente has estado todo este tiempo con el erobe. Y si bien has aprendido un sin número de cosas, sin dudas te está faltando algo, quizás lo más importante para nosotros. Supongo que deberás buscar en un lugar donde no has estado nunca, lejos del campo de batalla."-

Capítulo 10

Más allá de la lealtad - Parte 7 (por Sharfer)

La última vez que vimos en persona a Handimar fue durante su nombramiento como general del erobe de Gran Corona. Desde entonces ha estado permanentemente en la frontera norte de nuestro reino combatiendo contra la alianza del norte. Al menos eso fue hasta que para nuestra sorpresa Kowin le ordenara tomarse un tiempo lejos de la batalla. Supongo que mi colega habrá tenido sus motivos para tal decisión. Algo me dice que la reunión que está a punto de comenzar tendrá una vez más a esa mujer en el centro de la discusión.

El año 817 EMD está en curso y por fin habíamos recuperado cierta estabilidad en las zonas limítrofes con nuestros vecinos nórdicos, cuando de repente nos llegó un informe proveniente de aquellas regiones. Hemos recibido noticias de que todo el erobe se ha movilizado. Algo inaudito, ya que ninguno de los reyes emitió su dictamen aprobando semejante acción.

Los kogliar están en estado de alerta, por primera vez en cientos de años la sensación de una posible traición en las altas esferas del ejército se expande entre nosotros. Es por eso que en Hauta nos hemos reunido los diez gobernantes de Gran Corona para determinar el camino a seguir, y ahora nos encontramos esperando al responsable táctico del erobe, una persona cuya posición hoy en día es prácticamente decorativa.

Le damos la bienvenida a Mitege, un hombre de unos setenta años, quien ingresa acompañado por sus dos discípulos. Esler, el mayor, y Terche, su aprendiz más joven. Finalmente estamos en condiciones de ponernos al día con las novedades más recientes del frente septentrional y poder formular una respuesta acorde.

-"Hoy han llegado mensajeros enviados por el general Stila."- fue el rey Verhor quien tomó la palabra dando comienzo al consejo. -"Hasta ayer lo poco que sabíamos era que los siete generales, con sus respectivos ejércitos cada uno, habían comenzado un ataque a gran escala contra la alianza del norte."- las expresiones eran serias en los rostros de los monarcas, sin mediar palabra alguna todos asumimos lo mismo, se trataba de una traición. No en contra de Gran Corona, sino que atentaba contra la propia cadena de mando.

-"Dudo que se trate de una rebelión señores."- era Kowin quien hablaba, poniendo en palabras lo que todos pensábamos e intentando a su vez de quitar el temor de nuestras mentes. -"Unas semanas atrás Handimar me hizo llegar un mensaje, aconsejándome que tuviera preparado mi kogliar. Fue justo antes de que regresara al frente de batalla tras el descanso de

sus tropas."-

Hubo miradas escépticas entre varios de los reyes. En verdad nombrar a esa joven no traía demasiada tranquilidad, aunque el simple hecho de haber avisado para que Kowin preparase sus propias fuerzas sugería cierto nivel de preocupación de su parte. ¿Cabía la posibilidad de que los generales se percataran de un peligro inminente y actuaron en base a eso sin esperar un mandato nuestro? Esa idea cruzó por mi mente cuando la voz de Mitege irrumpió en el ambiente.

-"¿Qué clase de mensaje traían los hombres de Stila?"-

-"Uno no muy bueno."- respondió Verhor. -"Confirma lo que todos temíamos."- aquellas palabras nos pusieron muy inquietos. Nos enfrentábamos ante algo que ninguno de nuestros antepasados había tenido que lidiar, sin embargo el estratega del erobe insistió, queriendo saber el contenido del mensaje y su pedido fue secundado por Kowin. Yo lo observaba, el hecho de una posible traición en el reino no lo afectaba para nada, ¿acaso sabía de ello o tal vez quería evitar ver la realidad?

-"Hemos encontrado un líder. Procederemos según sus indicaciones. Hay variaciones a la idea original."- la voz de Verhor era como un puñal que acrecentaba nuestros miedos. Los generales de Gran Corona sólo reciben órdenes de dos funcionarios, de los reyes o del comandante estratega del erobe. El hecho de que ahora tengan otro líder significaba una traición al funcionamiento del reino. Pero podía ver un poco de luz dentro de ese panorama sombrío, después de todo Stila nos estaba informando de aquello y Handimar había hecho su recomendación sobre los kogliar.

-"Es por eso que Gran Corona precisa alguien que se ocupe de la estrategia."- era Mitege quien hablaba, pero lo hacía burlonamente dirigiéndose a nosotros. -"Confirma lo que todos temíamos, eso ha dicho su majestad Verhor, y ahora todos están haciendo planes pensando en una supuesta rebelión del ejército."- si no fuera por el respeto que todos le temíamos, un comentario de esa clase le habría hecho merecedor de un castigo ejemplar. No por sus palabras en sí, sino por la forma burlona en que mencionaba aquello.

-"Como medida principal deben asegurar de inmediato las ciudades de Bluherun y Ratava, dos kogliar en cada una serán suficientes. Lo mismo en Berhandel y Grovendi, aunque la verdad dudo que se aventuren tan al sur."- el anciano no vacilaba en sus órdenes, porque eso era lo que eran sus palabras. -"En caso de ser necesario podremos activar la línea especial de suministros que Suou tiene preparada para esta situación. Lo importante será detener el impulso que ellos tengan cuando vengan por nosotros."-

-"¿Cuando ellos vengan por nosotros? Todavía no sabemos quiénes son los generales que aún son fieles a Gran Corona. Quizás haya alguna posibilidad de no llegar a tal extremo."- dije interrumpiéndolo. Pude notar entre mis colegas que había cierta aprobación a mis dichos, indudablemente todos pensábamos de manera similar. Sin embargo algo no encajaba, la burla previa de Mitege no se correspondía con sus órdenes, aún así estas últimas sólo confirmaban nuestra hipótesis.

-"¡Tontos!"- exclamó enojado el estratega. -"Dejen de pensar en cosas absurdas. ¡Todos son fieles a Gran Corona!"- parecíamos confundidos, dubitativos ante dicha afirmación que había sido pronunciada con absoluta confianza. Kowin por su parte se mostraba relajado, como si sus sospechas hubiesen sido confirmadas. -"Los siete generales de Gran Corona, el erobe en su totalidad se ha lanzado a la conquista del norte. Nuestros preparativos son en caso de que ellos fallen."-

Varios días han pasado desde aquella reunión. Por sugerencia del propio Mitege esperamos a recibir novedades del frente de batalla mientras enviábamos nuestros kogliar a las capitales más cercanas a la frontera. No quiso explayarse demasiado sobre la situación hasta no saber con más detalles los movimientos que realizaría el erobe.

Fue de esa manera que tras luego de seis días de espera, nuevamente nos encontramos reunidos. En esta ocasión nuestro desconocimiento es total, debido a que los mensajes fueron recibidos con exclusividad por el estratega, por lo que apenas estuvimos los diez reyes juntos comenzó explicando la situación actual.

-"La conquista del norte ha sido un tema de discusión por generaciones, y al estratega de Gran Corona se la ha concedido la imposible tarea de llevarla a cabo. Aunque en realidad desde hace décadas existe un plan para intentar realizarla."- era la primera vez que escuchábamos aquello, la sorpresa era algo que se podía vislumbrar en nuestros rostros. -"¿Por qué nunca lo intentamos? De seguro se preguntaran eso. En esa idea hay ciertas condiciones que nunca supimos cómo resolver, teniendo en cuenta además, que de por sí el fracaso conlleva a consecuencias más que importantes."

"De los actuales generales, Stila es el único que conoce dicha posibilidad. Como sabrán, él fue mi compañero cuando estudiábamos bajo la tutela de mi maestro. Cada generación de estrategas aprende este proyecto de conquista, y durante toda su vida intenta perfeccionarlo y dilucidar la forma de llevarlo a cabo. Fue por esa razón que Stila fue el primero en enviarnos un mensaje."

"Para poder tomar control de las tierras del norte, básicamente podría decirse que todo el erobe debe actuar en conjunto, de manera coordinada. Si atacamos un reino en particular, los demás irán a asistirlo y al final

tendremos que retirarnos. Es por esa razón que nuestra única posibilidad siempre ha sido atacar los seis reinos a la vez."- escuchaba con atención la explicación de aquel hombre y sólo podía pensar en un calificativo para tal curso de acción. Era una completa locura.

-"Sin embargo el objetivo principal sería única y exclusivamente conquistar apenas uno de ellos. Aunque mis discípulos han dejado entrever la posibilidad de ocupar uno más en la misma ofensiva. Logrado aquello, la caída del norte será una mera cuestión de tiempo."-

En ese momento ingresó un mensajero trayendo novedades. Luego de recibir la autorización de los reyes, mostrando un evidente nerviosismo producto de la emoción que le causaban las noticias que estaba a punto de decir, habló con voz temblorosa:

-"Handimar ha invadido Zuefan."-

Capítulo 11

Más allá de la lealtad - Parte 8 (por Kowin)

-"Handimar ha invadido Zuefan."-

Mitege parece contento al oír el mensaje. Puedo entenderlo a la perfección, la conquista del norte para él ha sido una misión trasmitida de generación en generación. Si tan sólo se volviera realidad deberíamos mirar hacia el oeste, a Anang, y luego tendríamos el sueño que Vistrar tuvo al alcance de nuestras manos. La emoción comienza a recorrer por mi cuerpo y estoy seguro que los demás se sienten de esa manera. Pero el mensajero no había terminado su misión, y nos trajo de nuevo a la realidad.

-"La general Handimar solicita que el kogliar de Ratava esté preparado para custodiar un envío especial de suministros. No me ha dado más detalles."-

Esto último descolocó a nuestro estratega, fue ahí que recordé el mensaje de Stila, lo que estaban realizando en el norte difería con la idea original que nos había sido revelada hacía instantes. De todas formas, Mitege no perdió el tiempo y luego de agradecer y despedir al mensajero continuó con su explicación, para despejar viejos temores de nuestra mente.

-"El mayor problema que presentaba esta maniobra era decidir quién iba iniciar el ataque. Si cada ejército ataca al mismo tiempo, cada uno de ellos se enfrentará a una resistencia organizada y completa. Pero si tan sólo ataca uno con la fuerza suficiente, nuestros vecinos reaccionarán como siempre, enviarán sus refuerzos para contener la ofensiva. De esa manera cuando los demás generales vayan invadiendo a sus respectivos objetivos, se adentrarán en tierras desprotegidas o con defensas mal organizadas."

"Es por esa razón que quien de el primer paso es muy importante. En el peor de los casos tendrá que resistir el contragolpe de dos o tres ejércitos a la vez, y será quien más bajas sufrirá en la campaña, si es que logra salir con vida. En otras palabras, aquel que embista primero con toda su fuerza y poder al norte, debería ser nada más y nada menos que el general más fuerte de Gran Corona."-

No había categorías entre nuestros generales, para nosotros todos estaban a la misma altura. Cada uno con sus cualidades y defectos eran tratados como iguales. Por supuesto, si debía atenderse una misión que implicara una postura defensiva llamaríamos a Undigu, o si se precisaba de un accionar rápido se acudiría a Agchell, pero era una cuestión propia

de las circunstancias y de sus virtudes.

Mitege nos contó que con su maestro surgió la posibilidad de que los reyes por consenso absoluto podrían optar por nombrar a quien cargara con el título de general más fuerte, pero se trataba de una medida que podía considerarse demasiado arbitraria y podría generar descontento en las filas del erobe. Sin embargo reveló que hacía unos años sus dos discípulos propusieron una alternativa a aquello. Sería totalmente válido si los propios generales reconocieran a uno de ellos no como su igual, sino como alguien que se encontraba en un nivel superior.

-"Por supuesto, esto siempre ha sido conversado con mis aprendices como una simple teoría. Ni siquiera Stila lo sabe. Consideramos que es un proceso que de suceder, debería darse de manera natural, sin ser forzado."- hubo ciertas miradas de duda entre los reyes como signo de desconfianza sobre el hecho de considerar a Handimar como tal. Muchos de seguro pensarían que no era algo prudente.

-"Llegados a este punto, sólo puedo decirles que confíen en la decisión de los generales de Gran Corona. ¿De verdad creen que seguirían en semejante campaña a alguien que es ignorante de nuestro sueño, por más que tenga el mismo rango que ellos?"- las palabras de Mitege contenían una cuota de sabiduría que calmaba las inquietudes de los reyes. Lo que decía era algo bastante obvio cuando uno lo pensaba con detenimiento y con calma.

No había mucho más por revelar. Apenas nos quedaba permanecer a la espera de las novedades que enviara el erobe en la frontera. Cuando llegaban nos reuníamos para informarnos y para escuchar las predicciones del estratega sobre el futuro accionar de nuestras fuerzas, en un intento por dilucidar las verdaderas intenciones de Handimar, quien a estas alturas era indudablemente quien había organizado al ejército entero.

Debido a que cada general atacaría un país distinto, no se habían visto en la obligación de solicitarnos permiso a nosotros los reyes. Se podía decir que cada uno estaba actuando de manera independiente, y si bien tenían un líder, era una figura más bien simbólica.

Handimar atacó Zuefan, y fue la única que mostró actividad alguna durante una semana, por lo que se enfrentó también a las tropas de los países más cercanos a su objetivo. Betezu y Desan fueron los siguientes en ser invadidos, luego le siguieron Stacher, Qusden y Trune, casi al mismo tiempo. Para cuando los estados del norte supieron lo que estaba sucediendo, sus defensas estaban completamente dispersas y cansadas.

Zuefan fue el primer estado en caer, y lo hizo bajo la espada de Handimar y su Vormaft, pero ella no se detendría allí. Aprovecharía su impulso y continuaría hacia el corazón de Trune, yendo en apoyo de Undigu. Al cabo

de unos días las fuerzas enemigas se rendían ante Gran Corona.

Por su parte Stila tomaría control sobre Betezu luego de aniquilar a las tropas defensivas que regresaban de Zuefan. El general Agchell, quien había permanecido apostado en la retaguardia como ejército de reserva durante los primeros días, se sumó a las fuerzas de Zulas y ambos sometieron sin demasiados problemas a Qusden. La gran campaña del norte comandada por Handimar daría como resultado en la conquista, no de uno ni de dos como habían pensado los estrategas de Gran Corona, sino de cuatro estados.

La caída de Stacher y Desan fue una mera cuestión de tiempo. Aislados y sin posibilidades de recibir ayuda, fueron derrotados por las tropas de los generales Rovi y Grokel respectivamente semanas más tarde, en una segunda ola invasora. Por su parte los suministros que había solicitado Handimar fueron llevados por mi kogliar, permitiendo que nuestros ejércitos se asentasen por un tiempo en aquellos territorios.

Capítulo 12

Más allá de la lealtad - Parte 9 (por Kowin)

Gran Corona estaba ingresando en una nueva era de su historia. El norte finalmente había sido anexado a nuestros territorios y controlábamos el continente casi por completo. Nuestra gente migró para establecerse en las nuevas tierras, que correspondían a la región de Pivomin, y comenzamos a levantar lo que sería su capital, Tuderme. Una ciudad puerto en el extremo norte y que a futuro se convertiría en un punto de reunión obligatorio para la flota comercial.

Mientras tanto, en la pequeña isla del noreste tendría su lugar Fenaber, una ciudad fortaleza cuyo objetivo principal sería el de convertirse en la base principal para nuestra flota militar en la región. Nos encontrábamos en la última etapa de un futuro que había sido visto y planeado hace años. Muy pronto entraríamos en una época totalmente nueva, donde seríamos los encargados de forjar los cimientos para el camino que recorrerían las próximas generaciones.

Y tal vez el primer signo de esto último era una prometedora arma que los investigadores de la flota Lefieru estaban desarrollando. Habíamos recibido las novedades hacía tiempo aunque se trataban de ideas generales en principio, y fue tan sólo hace unas semanas que pudimos ver en acción los primeros prototipos. Aún precisaba perfeccionarse, ya que contaba con demasiadas falencias, pero las posibilidades que presentaban para el campo de batalla nos ofrecían un panorama alentador para el futuro.

Suou me escribió recomendándome que de ser posible creáramos una unidad especial dentro del erobe para probar la nueva arma. En realidad no era una mala sugerencia, pero nuestros preparativos ya estaban avanzados. La impaciencia nos dominaba a los reyes, a los generales, incluso a los miembros del erobe y a la gente común de todo Gran Corona.

Fue de esa manera, que apenas unos meses luego de haber anexado el norte, tres de nuestros generales junto con sus ejércitos invadieron las tierras de Anang, un país al que durante siglos ignoramos y con el que no habíamos tenido ningún enfrentamiento pues nuestra mirada estaba siempre fija en los límites septentrionales. Fue entonces que cometimos un tremendo error, porque confiados ciegamente en nuestra reciente gran victoria nos dirigimos a una derrota monumental que jamás habíamos imaginado.

Queríamos adueñarnos de una vez por todas del continente. Apenas un pedazo de tierra más y podríamos abocarnos a lo que en verdad

importaba. Eso era lo que pensábamos interiormente y nuestras decisiones seguían esa línea. Fue por eso que los reyes de Gran Corona dimos la orden para invadir Anang, y los encargados de hacerlo serían los generales Agchell, Rovi y Zulas.

Las cualidades de ellos tres nos permitirían lograr una conquista absoluta de manera rápida y efectiva sobre el último estado rival que quedaba. El mayor obstáculo a superar serían los bosques que servían de límite entre ambos países, un entorno en el que sufrimos bajas considerables pero que a los pocos días nuestras fuerzas pudieron traspasarlos y llegar a las planicies.

Y allí fue donde recibiríamos el gran golpe. Uno que no esperábamos, y con una intensidad que se sintió como un cachetazo en nuestros rostros, para devolvernos a una realidad que no sabíamos que existía. El general Rovi, quien era reconocido por el empleo de la fuerza bruta, fue vencido en batalla. Había caído en combate singular aunque no contra un comandante enemigo.

Lo mismo sucedió con sus colegas, alguien les dio muerte. No asesinados desde las sombras sino en pleno campo abierto, luchando. Los ejércitos habiendo perdido a sus líderes se replegaron hacia el bosque, decididos a mantener su posición hasta que llegaran refuerzos y órdenes provenientes de la capital.

En Hauta la situación era desconcertante, Sharfer estuvo apunto de ponerse al frente de su kogliar para asistir y liderar a las tropas del erobe que aún se encontraban apostadas en Anang. A duras penas pudimos convencerlo para que permaneciera aquí, y fue sólo tras escuchar el plan que propuso Mitege.

Nos encontrábamos en un punto donde no podíamos fallar, una derrota más supondría un duro golpe a nuestra moral por lo que decidimos enviar a nuestro general más fuerte, Handimar, dotándola de una fuerza compuesta de nueve mil hombres. Por su parte Sharfer se establecería en Guelegen junto con el ejército de Stila. Una vez llegaran las nuevas sobre la victoria en las planicies de Anang, se unirían a la avanzada en tierras extranjeras para completar la conquista.

Según lo planificado, en el 818 EMD Handimar se dirigió a superar al último obstáculo que separaba a la gente de Gran Corona del sueño que había anhelado por siglos. Un impedimento que se había vuelto de manera imprevista en uno muy difícil.

Capítulo 13

Más allá de la lealtad - Parte 10 (por Handimar)

Los cadáveres me rodean. Veo los cuerpos de mis compañeros caídos que yacen sobre la hierba, junto con los de nuestros enemigos. Hemos perdido demasiada gente ya, es lo que presiento a pesar de que no puedo saberlo con seguridad en este momento. Sin lugar a dudas los superamos en número pero aún así se nos complica demasiado el avanzar.

No caben dudas de que el estratega enemigo es digno de respeto, así también como la gente de Anang. Pelear contra ellos se siente totalmente diferente que con los pueblos del norte. No es que el amor por su tierra sea mayor, sino tal vez se debe a que es la primera vez que les toca defenderla. No sé por qué pero es como si los nórdicos ya hubiesen aceptado muy en el fondo que la derrota era una posibilidad, mientras que para los occidentales el fracaso sólo será de Gran Corona.

Me gustaría contradecirlos, pero es complicado hacerlo cuando en cuestión de días consiguieron no sólo repeler a tres ejércitos nuestros sino también dar muerte a sus principales comandantes. "Disculpa, creo que están equivocados, no pueden vencernos."- es algo difícil de decir luego de que hayan realizado algo como aquello, ¿no les parece?

Dicen que quien venció a mis colegas fue la misma persona, y según el propio Mitege si consigo darle muerte sería equivalente a obtener una victoria total. Supongo que fue prácticamente eso lo que sucedió con las batallas anteriores, tras perder a sus estrellas Gran Corona no tuvo más opción que retirarse. La verdad es que es muy complicado conservar la moral de las tropas tras la pérdida de su general.

-"Debido a su falta de rango, imagino que te será casi imposible identificarlo en medio de la refriega."- me indicó el estratega, refiriéndose por supuesto a quien sería mi objetivo principal de este enfrentamiento. -"Hemos de suponer que su encuentro con los generales no fue producto de una mera casualidad, al contrario, fue algo planeado. Dicho de otra manera, eventualmente él te encontrará a ti."-

Aquellas fueron las últimas palabras que recordé mientras me abría paso sobre el llano a fuerza de golpes de espadas. Porque delante de mí pude divisarlo y comprendí que desde hacía rato él ya me había encontrado. Y se acercaba como si fuera lo más común del mundo, mientras daba muerte a mis subordinados.

¿Cómo lucía él, su presencia? Quizás se estén preguntando eso. No era majestuoso, para nada, apenas era un miembro más de la milicia sin el porte ni el aura característica de un gran comandante militar. Su habilidad

en el manejo de la espada y su fuerza parecían ser destacables aunque no al grado de ser intimidantes. ¿Mis colegas habían caídos derrotados a causa de haberlo subestimado? La verdad lo creía poco probable.

No salí a su encuentro, sino que lo esperé donde me encontraba. Al llegar al frente mío percibí una extraña reacción de su parte, ¿acaso era vacilación o sorpresa? No sabría decirlo, pero aquello tan sólo duró un brevísimo instante ya que avanzó sobre mí a la vez que me dijo, con lo que percibí como cierta tristeza en su voz:

-"Siento lástima por ti."-

Capítulo 14

A continuación...

Próxima memoria a ser publicada:

Una vida tranquila

Más allá de la lealtad continuará en:

Abrazando un sueño